

# **Dr. Daniel K. Darko, Epístolas desde la prisión,**

## **Sesión 20,**

### **Invocación sin aliento, Efesios 1:3-14**

© Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las Epístolas de la prisión. Esta es la sesión 20, Invocación sin aliento, Efesios 1:3-14.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de estudios bíblicos sobre Efesios.

Hasta ahora hemos visto la introducción de Efesios, y en las últimas dos horas de estudio, han visto el contexto más amplio de Efesios, y hemos repasado los primeros versículos de Efesios. Si recuerdan la última sesión sobre Efesios, leí el capítulo 1 desde los versículos 3 al 14. Por lo tanto, lo que vamos a hacer en esta sesión es comenzar a analizar esa línea en particular, que en realidad es una oración en un texto griego, y comenzar a analizar algunas cosas ahora que tienen una buena idea del esquema que les mostré anteriormente.

Así que, comencemos a ver algunas de las cosas claves aquí, especialmente a partir del versículo 3. En el versículo 3, el pasaje comienza con Bendito sea Dios, que nos ha bendecido en los lugares celestiales con toda bendición espiritual. Permítanme llamar su atención sobre el fundamento aquí. Bendigamos a Dios.

¿En qué se basa? Porque nos ha bendecido. En otras palabras, los bienaventurados ahora bendicen a Dios porque Él los ha bendecido en verdad. El contenido es que Él los ha bendecido con toda bendición espiritual.

Recuerdo que cuando era estudiante tomaba una clase sobre Efesios y una profesora, una profesora muy famosa incluso hoy en día que enseña en una institución muy prestigiosa, trataba de explicar todas las bendiciones espirituales de la época, cuando era estudiante de posgrado. Y empecé a darme cuenta de lo difícil que era para alguien que había crecido en un país occidental, que no estaba tan involucrado en las dimensiones sociológicas de lo que estaba sucediendo en el mundo antiguo, las actividades sociales y religiosas de Asia Menor occidental en ese momento, la lucha por las bendiciones espirituales. Y ella lo explicó, y lo hizo muy bien.

Más adelante, cuando dediqué mi investigación a la epístola a los Efesios, empecé a darme cuenta de lo rica que es esta frase: Bendito sea Dios, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual. Así que permítanme arrojar algo de luz sobre esto.

Toda bendición espiritual. Si usted vivió en Éfeso en el primer siglo, como puede recordar de nuestra introducción, comienza a darse cuenta de que todo lo relacionado con la vida está interrelacionado con la actividad espiritual. El agricultor necesita apoyo espiritual para tener éxito.

La joven necesita apoyo espiritual para conseguir un buen marido. Los empresarios necesitan ayuda espiritual. Incluso el deportista utiliza el amuleto mágico para intentar ganar.

En una sociedad en la que uno siente que necesita un poder espiritual de su lado para sobresalir porque alguien más está tratando de usar un poder espiritual para derribarlo, competir con él o superarlo, las bendiciones espirituales son muy importantes. Y todo lo que una persona tiene y es capaz de hacer se entiende no solo como algo que ha hecho por sí misma, sino también como algo que le será concedido por el agente espiritual, ya sea el Dios que tiene en sus hogares, la deidad o el santuario particular al que ofrece sacrificios. Y algunos de ellos pueden incluso volver a ofrecer sacrificios de acción de gracias de algún tipo a estas deidades por las grandes cosas que han hecho por ellos.

Pablo dijo que, en el caso de la iglesia de Éfeso, debemos bendecir a Dios porque Él nos ha bendecido. Una de las grandes cosas con las que nos ha bendecido y que debemos saber antes de analizar los detalles es que nos ha bendecido con bendiciones espirituales. Pero no con algunas bendiciones espirituales.

No es una bendición espiritual, pero Él nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales. Bendigámoslo.

Lo que de otra manera necesitaríamos del santuario de Artemisa, él nos lo ha bendecido con eso. Lo que de otra manera necesitaríamos del santuario de Deméter, él nos lo ha bendecido con eso. Oh, el santuario de Zeus estaba en Éfeso.

No necesitas ir allí porque Dios te ha bendecido con todas las bendiciones espirituales que necesitas. Si se trata de protección, Él te ha bendecido. No necesitas vivir con miedo.

Puedes seguir con tu vida. ¡Guau! Bendito sea Dios, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en un lugar determinado, en un ámbito determinado, en un espacio determinado.

Él nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, en el Señor Jesucristo. ¡Vaya! Mientras estemos en Cristo, seremos bendecidos con toda bendición espiritual.

Bendigamos a Dios por eso. ¿Pueden imaginarse por qué Pablo escribiría una oración tan larga si la oración comienza así? Por eso la llamo una invocación sin aliento. Él mira una ciudad con 50 templos paganos, actividad mágica y todas estas cosas, y mira lo que Dios ha hecho por los hijos de Dios.

Y continúa diciendo: ¿Saben qué? Dios nos ha bendecido. Bendigamos su nombre. Él nos ha bendecido en el Señor Jesucristo.

Y nos ha bendecido en los lugares celestiales. El lugar celestial es un concepto que espero que, en el transcurso de nuestra discusión sobre Efesios, tenga tiempo para analizar aún más. El concepto de los lugares celestiales no es un concepto que se parezca a un lugar o algo así.

Se trata de una concepción cosmológica del mundo antiguo que dice que en el mundo existe una dimensión espiritual. La dimensión espiritual se encuentra en los reinos celestiales. A veces, se piensa en este reino en términos de etapas.

En este reino se encuentran las fuerzas espirituales del bien y del mal. Es el reino invisible de la realidad humana. Recuerdo haber investigado y hablado con algunos eruditos sobre lo que yo llamo la otra realidad.

Y uno de los eruditos dijo que no es la realidad porque la realidad es lo que podemos evaluar con nuestros sentidos. Sí, eso es cierto. Pero para los cristianos de Éfeso en el primer siglo, había otra realidad.

La realidad invisible tiene poderes espirituales que están en acción y que pueden afectar lo que hacemos a diario, ya sea bueno o malo, dice Pablo. Somos bendecidos en los reinos invisibles. Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual.

Más adelante, Él mostrará que Dios tiene el poder de someter a todo poder espiritual que intente competir con nosotros o hacernos daño. Él tiene poder sobre ellos. De hecho, ha exaltado a Cristo por encima de ellos.

Por lo tanto, la iglesia puede relajarse. Todo lo que en el ámbito espiritual debe temerse ya no es algo a lo que se deba temer. Alabemos el nombre de Dios.

Vivimos en un mundo en el que a veces vivimos como si no necesitáramos a Dios. Es como si aquí no existiera nada del reino espiritual. Me parece irónico que en un mundo en el que nuestra antropología o nuestra visión de la humanidad dice que los seres humanos estamos hechos de cuerpo, alma y espíritu, o cuerpo y espíritu, o cuerpo y alma, el mismo mundo nos haga creer que, cuando se trata de cómo vivimos nuestra vida, todo gira en torno a nuestro cuerpo.

He luchado con la idea, conceptual o filosóficamente, de que las mismas personas que dicen que hay un aspecto de la humanidad que es alma o espíritu quieren negar o ignorar que existe algo llamado reino espiritual o una agencia espiritual o espiritualidad que puede moldear el bienestar de los seres humanos. Los lectores de Pablo no tienen ese problema. Creen que la parte espiritual de la vida puede ser energizada, afectada positivamente o infestada negativamente por agentes espirituales malignos.

Dijo: Bendito sea el nombre de Dios. No tienes que preocuparte por todo eso. Estás en un buen lugar.

Bendice a Dios porque conoces a estos dioses que te mostré antes en la introducción. Asclepio, el dios de la curación, cuando estás enfermo y todo eso, sí, no puedes ir allí porque eres cristiano. No puedes ir y rendirles pleitesía ni pedirles ni ofrecerles sacrificios a estos dioses. No necesitas ir allí.

No necesitas ir a la diosa del vino. No necesitas ir al santuario de Artemisa, pero no necesitas las bendiciones espirituales de Artemisa porque has sido bendecido con todas las bendiciones espirituales. Y me gusta mucho lo que dijo este erudito británico de esta manera.

Esta es en particular la prioridad de los cielos, cuya parte superior es Cristo, hablando de los reinos celestiales. Debajo de él está la iglesia, en oposición a la iglesia, pero aún así, dentro de los lugares celestiales están los poderes. Los lugares celestiales representan la dimensión de lo trascendente en la vida humana a través de la cual se abren las posibilidades de existencia.

Posibilidades tipificadas por Cristo y los poderes con respecto a los cuales se debe tomar una decisión. Si se elige a Cristo, los creyentes se encuentran tanto en los cielos como por encima de ellos, ya que están en el cuerpo de Cristo y bajo su autoridad. Bendito sea Dios, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en el reino celestial.

¿Por qué? Permítanme tratar de explicarles esto de alguna manera. Oh, bendito sea Dios. ¿Por qué? Él nos eligió.

Él nos eligió, nos redimió y nos selló con el Espíritu Santo. Bendigámoslo.

Me gustaría llamar su atención sobre cómo se está desarrollando esto para que puedan comprender este breve resumen que he puesto allí, porque usaré este breve resumen para desentrañar esta oración y cómo se muestra aquí. Bendito sea Dios porque nos eligió. ¡Guau!

Versículo 4. Así como nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él en amor. Él nos escogió. Somos nosotros.

No todos, sino nosotros, se refiere a los creyentes en Cristo Jesús. Él eligió a todos los creyentes, incluido Pablo. Pablo va a hablar de los cristianos como un todo colectivo, no como un grupo de personas encerradas en algún lugar, de modo que cuando hable de unidad, la iglesia entienda que lo que Dios ha hecho por las personas que creen y confían en Jesucristo es algo que es verdad dondequiera que haya cristianos.

Él nos ha bendecido a nosotros, los creyentes en Cristo. Y tú, tal vez siguiendo esta serie de conferencias que eres cristiano, estás incluido en el nosotros. Él nos eligió.

Él no nos eligió como una ocurrencia de último momento. Que alguien piense que es una coincidencia. No.

Él nos eligió antes de la fundación del mundo. Siempre ha sido el plan de Dios que Él nos eligiera. Oh, si eres calvinista, deberías decir aleluya por eso.

Esto no es una coincidencia. Él nos eligió antes de la fundación del mundo. No es que viera a esta gente miserable creyendo en dioses falsos, practicando todo tipo de actividades religiosas y diciendo: "Me siento tan mal por ustedes".

Déjame decidir hoy sacarte de esta situación. No, eso no fue lo que pasó. Tampoco es un escenario como este.

Estando en la orilla como si Dios estuviera de vacaciones, y estando en la playa descansando, ve a un niño ahogándose, y simplemente corre y dice, tengo que hacer todo lo posible para tratar de salvar a ese niño en esa situación particular. No. Era parte del plan de Dios.

Él nos eligió antes de la fundación del mundo. Siempre ha sido su intención y deseo unir a judíos y gentiles en la comunidad de la fe. Pablo desarrollará más este argumento en el transcurso de esta carta.

Dios ha tenido un plan para que todas las personas sean una en Cristo. Todas las cosas estarán bajo el señorío de Cristo. Eso es emocionante.

Si esto no se hubiera extendido, todos estaríamos en problemas. Él nos eligió en amor y nos eligió para que fuéramos santos e irreprochables delante de él. Esa es la parte que se pone delicada en la iglesia de hoy.

La gente no quiere hablar de santidad e intachabilidad, pero Pablo dice en el versículo 4 que es necesario saber que él nos eligió para ser santos e intachables. Tratemos de ver qué significa eso.

Les di una imagen vívida de la santidad y la intachabilidad. Ser santo significa estar apartado para el uso de Dios. Separado por la conducta en una sociedad corrupta.

Les di una referencia del Antiguo Testamento en términos de santidad en Deuteronomio, donde el texto muestra cómo el pueblo de Dios debe ser santo. Decir que son elegidos o apartados para ser santos, el texto del Antiguo Testamento en Deuteronomio nos recuerda que significa que no deben ser como la sociedad corrupta de la que se han convertido en parte. Deben ser apartados.

Ser apartado significa que su conducta debe ser diferente. Dice así: Cuando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas a entrar para tomar posesión de ella, y haya hecho desaparecer de delante de ti a muchas naciones.

Pero así es como debéis tratar con ellos, es decir, con las naciones: derribad sus altares, destrozad sus estatuas.

No les rindáis culto. Curad sus postes llenos de cicatrices y quemad sus ídolos en el fuego.

Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios. El Señor tu Dios te ha escogido de entre todos los pueblos de la tierra para ser su pueblo especial. En otras palabras, no te mezcles con todas estas actividades paganas.

Él nos eligió para ser santos, dice Efesios, y nos eligió para ser irreprochables, sin mancha, sin contaminación. La imagen es la de un animal que se entregará para el sacrificio. El animal debe ser irreprochable.

El animal debe ser intachable. La inocencia tiene una connotación moral de ser moralmente irreprochable para que, socialmente, la gente te considere inocente. Dios nos eligió.

Él nos eligió de un lugar que no es tan bueno. Pero también nos eligió para ser santos e irreprochables. ¡Guau!

Bendito sea Dios que nos bendijo, que nos eligió antes de la fundación del mundo para ser santos y sin mancha. Del versículo 5, Él nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la cual nos bendijo en el Amado. La palabra adopción a la que me referí anteriormente.

La adopción, especialmente entre los romanos, era una práctica muy común. También se practicaba en otras culturas. No es muy diferente de la adopción tal como la entendemos en el mundo occidental actual.

No es la concepción que tenemos en la sociedad en la que crecí. Cuando hablamos de adopción o de adoptar al hijo de alguien, puedo simplemente adoptar al hijo de alguien pidiéndole que venga a vivir conmigo. Lo cuido y tal vez lo ayude a ir a la escuela.

Puedo darles educación. Puedo estar allí casi como su padre hasta que lleguen a la edad de casarse. Si se casan, pueden seguir adelante con su vida.

Ellos van solos. No soy su padre. No tengo papeles legales.

No tengo ningún requisito. Sus padres siguen siendo sus padres. Pueden regresar en cualquier momento.

Esa es la cultura en la que crecí. A los 21 años tuve a dos personas bajo mi protección en esa situación. Dirían que eso es adopción.

Ese no es el tipo de adopción del que estamos hablando aquí si usted proviene de alguna de esas culturas mientras sigue estas conferencias. La adopción aquí es pasar por algunos procedimientos legales para que la persona se convierta en un heredero legítimo de quien la ha adoptado. Esta palabra en particular que Pablo usa aquí en eficiencia es la palabra griega *uiothesia*.

*Uiothesia*, como masculino, se usa normalmente para referirse a los varones adoptados. Me gusta cómo lo expresa Tillman. Sin embargo, el término era común en el mundo grecorromano, donde se refería a una práctica legal por la cual el padre de familia aceptaba a un hijo varón que no era suyo como heredero.

Este niño tendrá derecho a la herencia. Este niño tendrá derecho a todos los privilegios que el padre tiene para sus hijos. Verán en esta larga oración que Pablo les recordará que no sólo son adoptados por creer en Cristo Jesús para ser hijos de Dios, sino que también han sido partícipes de una herencia.

Su herencia les espera para que la tomen en sus manos en el futuro, en la segunda venida de Cristo. Pero por ahora, son bendecidos con tantos recursos por el simple hecho de ser hijos adoptivos. Y esa es la causa por la que deben bendecir a Dios.

Deberían bendecir a Dios y bendecirlo por todos los beneficios que nos ha dado. Él dice que hemos sido redimidos. Nos ha bendecido con este sentido de redención.

Veamos la palabra redención. Él nos ha bendecido en él, Cristo Jesús. Él nos redimió pagando un gran precio.

Esa frase en particular, en él o ser redimidos por o a través de Cristo, es algo con lo que los eruditos tienen problemas. ¿Cómo se traduce eso? Porque si dices que lo traduces como si la sangre de Cristo fuera un precio pagado por la redención, entonces estás diciendo que se pagó un rescate por la salvación. Ahora bien, más adelante, algo que Pablo no sabía que iba a desarrollarse en el cristianismo primitivo.

Los eruditos y los líderes religiosos cristianos van a desarrollar una doctrina de la expiación. Y habrá múltiples puntos de vista sobre ella. Y uno de esos puntos de vista será lo que llamaremos la teoría del rescate.

La teoría del rescate se enfrentará a la cuestión de si se pagó el precio por nuestra salvación y a quién se pagó. San Anselmo de Canterbury dirá: "Oh, creo que sé a quién se pagó el precio. Se pagó a Satanás". No.

Dios no tenía por qué negociar con Satanás para pagar el precio. No lo creo. El objetivo de Pablo aquí no es mostrar a quién se le pagó un precio.

Estaba usando el lenguaje para ayudarlos a entender el costo de su salvación. Para que entendieran que no fueron redimidos por medios baratos. Fue costoso.

A Dios le costó su único hijo hacer posible la adopción para quienes están en Cristo. Y si entiendes esto, ¿por qué no sería una buena causa bendecir a Dios por tal bendición? En esta redención, Él ha ofrecido algo realmente genial. Déjame leerlo.

En él tenemos redención por su sangre. Ese es el precio: el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia.

Hagamos una pausa aquí. El perdón de nuestras ofensas por todo lo que debemos en términos de pecado, Él lo perdonó en Cristo, a través de Cristo, mediante su sangre. Al comienzo del capítulo 2, Pablo recuerda a sus lectores y quizás a nosotros que una vez estuvimos muertos, sin vida, en pecado y transgresiones, antes de que Dios interviniera.

Pero aquí, en un espíritu de alabanza, quiere que se regocijen por el hecho de que han sido perdonados. Hemos sido perdonados a través del gran precio que se pagó por nosotros en el Calvario.

¿Qué hicimos para terminar con eso? Pablo nos lo dirá más adelante. Es solo por gracia que tenemos este éxito. Él perdonó para poder comprarnos de nuevo.

Oh, hombre, me gusta eso. Redención. El lenguaje de la redención es el lenguaje que a veces se usa para comprar a un esclavo y devolverlo a su estado original cuando debe mucho y se lo entrega como esclavo para poder pagar lo que debe y poder recuperarlo.



También es un lenguaje de restauración. Es un lenguaje que se utiliza para explicar cuando una hermosa pieza de joyería se pierde en un basurero, se queda allí durante diez años, oxidada, se oxida y se ensucia, huele mal, es fea y se puede recoger.

Envíalo al orfebre. El proceso de restaurar esa joya a su estado original es también el proceso que se utiliza para explicar el lenguaje de la redención. Pablo dice: Bendito sea Dios porque nos ha redimido y perdonado nuestras transgresiones.

¡Vaya! Y lo ha hecho. ¿De qué manera? ¿Con qué motivación? Ah, versículo 8. Lo cual nos ha colmado de bendiciones.

Lo hizo al final del versículo 7 conforme a las riquezas de su gracia que hizo sobreabundar para con nosotros. Es conforme a las riquezas. Me gusta esa palabra cuando usan la palabra generosidad porque no suena bien en inglés.

La palabra griega es la que se usa para referirse a la riqueza. Así que, piensen en esto: Dios tiene una abundancia de gracia en la medida en que el grado y la magnitud de su pecado no pueden ni siquiera agotarse.

Y es en esa gracia que Él nos ha derramado sobre nosotros. Perdona todo lo que debemos porque Él tiene lo suficiente para poder perdonarnos y redimirnos y llevarnos a un estado de libertad. Tal vez Pablo está pensando en todas las cosas del mundo pagano en las que la gente se ha metido.

Tal vez Pablo estaba pensando en todo tipo de pecados en los que la gente se ha encerrado y dijo, por si acaso pensaban que era demasiado, que no estaba más allá de la capacidad de Dios para pagarlo. Sí, el precio era costoso.

Pero Él estaba dispuesto a hacerlo por gracia. No lo hizo mediante negociación ni manipulación. Derramó su gracia sobre nosotros.

En una de las escuelas en las que enseñé, una vez le dije a un estudiante en clase que Pablo era el tipo de persona que podría decir en el momento en que Osama Bin Laden estaba vivo que si alguna vez Osama Bin Laden entregara su vida a Cristo, aceptándolo como su Señor y Salvador, Pablo diría que hay suficiente gracia de Dios para perdonarlo. Hay tanta sangre en sus manos, pero él podría ser perdonado y podría ser aceptado en la familia de Dios.

Lo que tú has hecho, lo que ellos han hecho en el contexto de cada fuente en el entorno, no es algo que Dios no pueda perdonar. La culpa que sentimos no es mayor que la gracia de Dios. De sus riquezas, de la generosidad de su gracia, que derramó sobre nosotros, nos redimió.

Bendito sea Dios, que ha hecho que esto suceda. Al hablar de la redención, un erudito lo expresa de esta manera: el uso que hace Pablo de la frase de la palabra griega, *ten apolutrosin*, son dos *aimatos*, son dos, que se traduce como la redención por o a través de su sangre, significa que esa metáfora de la redención de la esclavitud a través del pago de un precio estaba viva para él. Es poco probable que no se diera cuenta de que este significado no se les ocurriría fácilmente a sus lectores gentiles.

Por lo tanto, es poco probable que no haya tenido la intención de comunicar este significado. Sin embargo, la principal preocupación de Pablo al usar la metáfora de la redención probablemente fue comunicar que en la muerte de Cristo, Dios vino poderosamente a rescatar, al rescate de su pueblo, tal como lo había hecho en tiempos anteriores cuando lo rescató de los egipcios, babilonios y otras naciones. Ese es el motivo.

Y si quisiera aplicarlo, como lo haría en Efesios, no puedo hablar de Efesios sin ser personal de vez en cuando, así que, por favor, permítenme. No importa a dónde hayan ido, no importa cuánto pecado hayan cometido, no importa cuánta culpa les hayan impuesto sus acciones, Dios es capaz de perdonarlos y redimirlos por su gracia. Espero que, a medida que avancemos con este libro, comprendan la naturaleza de esta gracia.

Sí, esto es real. Versículo 8: “Que nos ha colmado de toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en Cristo, de reunir todas las cosas en él, en la plenitud de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra”.

Permítanme explicar brevemente el misterio. Dios dio a conocer el misterio según su beneplácito. No hizo esto.

No mostró todo lo que hizo de mala gana, sino que lo hizo conforme a su beneplácito. En la obra de Dios de administrar su plan, dio a conocer este misterio.

Ya les dije antes que no es una coincidencia. Antes de la fundación del mundo, él ya tenía todo planeado. Pablo dice que el plan estaba allí y que él simplemente está haciendo que ese plan funcione.

En el propósito final de Dios de resumir todas las cosas en Cristo, Él dio a conocer este misterio con ese propósito. Que un día, Él resumirá todas las cosas en Cristo. Estaba estudiando esa palabra porque esa palabra, resumir todas las cosas, ha sido una palabra en la que los eruditos han pasado mucho tiempo tratando de desentrañar su significado.

A veces, pensamos que la palabra conlleva el sentido de jefatura y de resumir todas las cosas bajo la jefatura. Pero en términos modernos, los clasicistas nos han ayudado a darnos cuenta de que el lenguaje que no se usa en ningún otro lugar, salvo quizás una vez en el Nuevo Testamento, se encuentra en la literatura clásica. Y es el lenguaje que se usa en la sala del tribunal, por ejemplo, cuando un abogado o un individuo está tratando de cerrar un caso.

Tienen la capacidad de resumir todos los puntos clave para poder condensar todo el material y asegurarse de que le dan al juez los elementos clave para influir en la decisión de manera sucinta. En Estados Unidos, algunos de esos argumentos finales se presentan como alegatos finales, pero algunos de ellos son demasiado largos. Esa no es la naturaleza del argumento que se está planteando aquí.

Pero la capacidad del orador para resumir los puntos clave al final es el tipo de lenguaje que se utiliza aquí. O la capacidad del abogado para hacer eso es lo que está sucediendo aquí. Pablo dice que Dios dio a conocer el misterio para que en el momento apropiado pudiera resumir todas las cosas en Cristo Jesús.

Fíjense, en Cristo Jesús las cosas se aclararán, el mundo se verá de una manera más diferente.

La gente comprenderá el mundo que Dios ha hecho mejor. Cuando llegue ese momento, las cosas en el cielo y en la tierra se resumirán en Cristo. Y espero que, a medida que avancemos, especialmente en el capítulo 3, este concepto se aclare.

Pero, nuevamente, permítanme leerles una muy buena manera de intentar presentar esto de la manera más sucinta en un comentario francés que fue escrito hace relativamente poco. Así como un orador o escritor reúne los elementos de un argumento y muestra cómo demuestran el punto principal del discurso o composición, Cristo traerá orden al universo. Dios usará a Cristo para reunir los elementos dispares de la creación, ya sean cosas del cielo o cosas de la tierra.

Él nos ha bendecido con toda bendición espiritual, porque nos escogió en Él. También nos redimió.

Redimirnos fue costoso, pero Él tomó ese camino y nos perdonó. Esto hace que Su misterio sea conocido, y este misterio se manifiesta en múltiples dimensiones. Bueno, lo siguiente en lo que quiero que pienses en esta larga línea, dependiendo de la prueba de duelo que uses, es el hecho de que, sí, Él nos eligió, en primer lugar.

En segundo lugar, tenemos redención en Él. Sí. Pero la otra cosa es que Él nos selló.

¿Quiénes son los “nosotros” aquí? Sigue siendo importante aquí. Él nos selló a nosotros, los que hemos oído la palabra de verdad (versículo 13).

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. Él selló a los que han oído la palabra de verdad. No demos por sentada esa palabra.

La verdad, no el engaño. Lo he expresado muchas veces de esta manera: para encontrar la verdad, uno debe entrar en contacto con aquel que puede decir con confianza: Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Jesucristo. Sí. Aquellos que han oído la palabra de verdad.

Y también son aquellos que están sellados y aquellos que han creído porque son estas personas, aquellos que han oído la palabra de verdad y han creído en la palabra de verdad, quienes han sido sellados con o por el Espíritu Santo. Imágenes poderosas.

Permítanme señalar algunas cosas que implica el sellamiento. Bueno, si piensan en la obra del Espíritu Santo que Pablo menciona en su línea de la ley, piensen primero en el depósito. El Espíritu es el depósito que garantiza la herencia del creyente.

En segundo lugar, pensemos en la seguridad. El Espíritu es un sello que garantiza la redención de la posesión del creyente. ¡Vaya!

En el versículo 14 dice: ¿Quién se refiere al Espíritu Santo, garantía de nuestra herencia hasta que adquiramos posesión de ella? Y la presencia del Espíritu como promesa. Que el Espíritu es el Espíritu prometido.

Porque dice, en efecto, que éste es el Espíritu que se había prometido de antemano. Al final del versículo 13, creemos en él, que fue sellado con el Espíritu Santo prometido. Aludiendo a las promesas de la obra del Espíritu Santo conocidas en el Antiguo Testamento.

Quiero que piensen en eso seriamente y se den cuenta de que esta alusión al Antiguo Testamento es importante. Por eso, les daré un ejemplo de tales promesas, al menos uno o dos ejemplos de tales promesas en el Antiguo Testamento, para que entiendan cómo el valor de estudiar el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento juntos los ayuda a entender lo que Pablo busca transmitir a la Iglesia Cristiana primitiva y a nosotros. Así, por ejemplo, Joel 2:28-29, Derramaré mi Espíritu sobre toda carne.

Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones, aun sobre siervos y siervas.

En aquellos días derramaré mi Espíritu. Este es el pasaje que Pedro citó en el libro de los Hechos, y otro similar en Ezequiel.

Les daré un solo corazón y pondré un Espíritu nuevo dentro de ellos. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. El Espíritu, el Espíritu prometido, ha entrado en vigor, argumenta Pablo.

Y ese Espíritu es una garantía, es una promesa. La palabra griega Arrabon . En esta palabra griega Arrabon , Andrew Lincoln trató de explicarla de esta manera.

Arrabon , o la palabra traducida como prenda de un pago inicial, lo que se da, es parte de un todo mayor y es de la misma clase que ese todo y funciona como una garantía de que se recibirá el pago completo. El Espíritu, entonces, es la primera cuota y garantía de la salvación de la era venidera, con su modo de existencia totalmente determinado por el Espíritu. En otras palabras, este pago inicial que se hace con Dios es real.

Por eso, un día, provoqué a mis colegas de la Sociedad de Literatura Bíblica para que presentaran un trabajo sobre Efesios y comencé a presentar a Pablo como un ultracalvinista porque si él nos eligió antes de la fundación del mundo y si nos selló con el Espíritu Santo asegurándonos que nuestra garantía para el futuro está intacta, entonces Efesios capítulo 1 al capítulo 3 no es de extrañar que Juan Calvino amara Efesios. Por esta afirmación, solo quería saber, estoy en el medio entre el calvinismo y el arminianismo. Pero si lees esto , no puedes evitar aceptar la soberanía de Dios y cómo la obra de Dios en los hijos e hijas de los hombres debe hacerles entender que no hay necesidad de inseguridad para aquellos que creen en Cristo.

Él ha depositado y garantizado la presencia de su espíritu, sabiendo que la herencia no es algo que está ahí y que puede o no suceder, sino que es una esperanza real, una herencia tangible que se puede obtener. Llámosla seguridad de salvación en una teología de la iglesia. Sí, sé lo que estás pensando si eres arminiano.

Ah, ¿entonces quieres decir que nadie puede perder su salvación? Ah, sí, eso no es lo que estoy diciendo, pero no quiero ir más allá. El punto de Pablo es que esto es lo que Dios ha hecho. Él te eligió, te redimió y te selló con el poder del Espíritu Santo, garantizándote una herencia, una posesión futura que está ahí para ti.

Por eso, lo mejor que podemos hacer es lo que he llamado una invocación sin aliento y decir: Bendito sea Dios que nos ha bendecido, que nos ha elegido, que nos ha redimido y que nos ha sellado. ¡Vamos, iglesia, vamos! Bendigamos su nombre.

Eso hace que el cristianismo sea apasionante. Cuando leo Efesios, siento todo tipo de emociones. Es maravilloso ser cristiano porque, por lo que Dios ha hecho, deberíamos poder levantarnos y bendecir su nombre cada mañana.

Y hablando del Espíritu Santo, permítanme llamar su atención sobre algunas cosas aquí. El sello espiritual aquí identifica y protege contra la ira de Dios. En el lenguaje que usa Pablo, tratar con las personas con el espíritu y el concepto del sello sugiere que Dios puede reconocer a los suyos y no destruirlos ni expulsarlos.

Él los ha marcado, y por eso en su ira no los desechará. ¡Vaya! El sello del espíritu es un anticipo, que también muestra que Dios tiene su propio sello que aprueba y avala que tu herencia es real.

Sin embargo, el sello del espíritu se produce en Cristo, para que no lo llevemos al mercado y digamos que está a la venta, ya sea que creamos y confiemos en Dios o no. Tal vez por eso los que creen en Cristo hoy tienen que ser muy, muy cuidadosos al tratar de vender a Cristo a bajo precio. La salvación fue costosa.

Le costó a Dios su único hijo. Los privilegios son grandes, pero no nos apresuremos a tratar de contárselos a otras personas. Hagamos que parezca que no importa tomar una buena postura en defensa de nuestra verdadera identidad y creencia en el Señor Jesucristo.

En esta larga frase, es sorprendente si subrayas la palabra en Cristo y ves cuántas veces aparece la palabra en Cristo. Me gusta cómo Frank Matera, un compañero académico de la Asociación Bíblica Católica, enseña en la Universidad Católica de Washington DC. Creo que Frank Matera, de la Universidad Católica de Washington DC, puede jubilarse este año o el año que viene. Me gusta la forma en que lo expresa y me gustaría leer sus líneas.

El papel de Cristo es absolutamente integral al misterio de la voluntad de Dios. Al emplear repetidamente la preposición en, Pablo sabe que Dios ha bendecido a los efesios en Cristo, versículo 3, y los ha elegido en él, versículo 4. En su amado, les ha otorgado gracia, versículo 6. En él, recibieron redención, versículo 7. En Cristo, Dios ha manifestado su favor, versículo 9, porque había determinado resumir todo en Cristo, ya sea en el cielo o en la tierra, versículo 10. Por lo tanto, en Cristo, los efesios fueron escogidos, versículo 11.

Porque los primeros esperaron en él, versículo 12. Y en él oyeron toda la verdad, versículo 13. Miren cuántas veces aparece en él, en Cristo.

Y pregúntate, ¿cuántas veces escuchas hablar de Cristo en un sermón? ¿En conversaciones cristianas? Pablo dice que bendecir a Dios, quien nos ha bendecido con toda bendición espiritual, es entender que sin Cristo, no tenemos nada. Pero es

en Cristo que lo tenemos todo. Snowgrass, que enseña en North Park, lo expresará de esta manera.

La conciencia de la presencia de Dios y vivir en Cristo son las claves de toda la vida. La gente peca porque se olvida de Dios. Qué extraño que olvidemos el lugar en el que vivimos.

Si sabemos que vivimos delante de Dios y en Cristo, sabemos que vivimos en una presencia que nos define. Nuestras vidas quedan determinadas por el carácter de Cristo y de Dios. Los cristianos deben vivir en función de su entorno.

De una definición interior surge una definición interior que proviene de estar en Cristo y de estar fortalecidos por su espíritu. Creo que el profesor del Seminario Teológico de North Park tenía razón. Snowgrass me pareció muy interesante.

Cuando lees el comentario de Snowgrass sobre Efesios, no se disculpa por señalar la necesidad de observar tu caminar con Cristo para entender lo que está sucediendo en Efesios. Después de todo, ¿cómo podrían aquellos que no creen ni aceptan el evangelio del Señor Jesucristo entender un texto escrito por un líder cristiano para sus hermanos cristianos? Para capacitarlos y alentarlos a vivir una vida cristiana mejor.

Snowgrass argumentará. Y si entiendes todo esto, entonces hacia el final de esta larga línea de invocación sin aliento, entenderás, también verás una declaración repetida de sentido de propósito que surge una y otra vez: versículo 12 y versículo 14 Para alabanza de su gloria.

Bendigamos a aquel que nos ha elegido, que nos ha redimido, que nos ha sellado para alabanza de su gloria. Versículo 12 y 13. Versículo 6. Para alabanza de su gloriosa gracia.

Entonces, comenzarás a encontrar este enfoque trinitario allí. El Padre, Cristo y el Espíritu Santo, todos ellos surgieron en esta discusión. ¡Guau!

Verán, lo que Pablo está haciendo aquí es decir: miren lo que Dios ha hecho y bendigan su nombre. Comencemos a analizar esta carta entendiendo lo que Dios ha hecho en una atmósfera cargada de espiritualidad.

Paganismo, magia, miedo a los demonios, miedo a las actividades satánicas, miedo a enfermarse y no poder tener un lugar de curación al que acudir porque los cristianos no pueden ir al santuario de Asclepio. Él dijo: bendigamos a Dios, quien nos ha bendecido con toda bendición espiritual. Debo decirles que, al crecer en África y en una aldea africana, el paganismo era real.

La actividad demoníaca era real. De hecho, vivo en un pueblo donde una tribu en particular, de la que había unas cuantas personas en mi zona, practica una forma particular de brujería. En el idioma local la llaman tukwe .

Alguien podría realizar un ritual particular y mencionar el nombre de una persona, y afirmar que ha matado a esa persona. La persona podría estar a cientos de kilómetros de distancia. Más tarde, nos enteraremos de que la persona murió en un accidente automovilístico o por algo similar en un momento relativamente similar.

Por lo general, se trata de personas muy sanas. El miedo a estos poderes malignos era real en el contexto en el que crecí. Como niño cristiano, tuve que lidiar con todo eso varias veces.

La otra cosa era real. La gente venía a convertirse en creyentes y traía el vudú, la brujería o los pequeños santuarios paganos para que los quemaran y los destruyeran. Cuando vuelvo al pueblo y estamos en la iglesia el domingo por la mañana, observo algo.

Los que se dejaron llevar por estas cosas se convirtieron en cristianos y encontraron su libertad. Vieron el poder de Dios en la grandeza y vieron cómo Dios los estaba protegiendo contra todo este tipo de cosas. La forma en que cantan, la forma en que bailan, a veces me desafían a aceptar el hecho de que pasé demasiado tiempo en Occidente y no sé lo que Dios ha hecho. La audiencia de Pablo sabía exactamente lo que Dios había hecho.

Pablo compartía esa convicción, y por eso los instó a comenzar en esta carta a bendecir a Dios. ¿Quién los ha bendecido con toda bendición espiritual? El poder de Dios es real. Él nos ha bendecido.

Apoderémonos de las bendiciones. Llenémonos de esa confianza y convicción. Levantémonos todos los días bendiciendo a Dios por las cosas que Él está haciendo en el reino invisible a nuestro favor.

Si no vemos algunos de ellos, podemos reconocer que Él nos eligió, nos redimió, nos selló y tenemos una herencia con Él.

¡Qué gran esperanza! No perdamos de vista esta esperanza. Espero que, a medida que avancemos en este estudio, este caminar con Pablo sea verdaderamente enriquecedor.

Dios te bendiga.

Soy el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las Epístolas de la prisión. Esta es la sesión 20, Invocación sin aliento, Efesios 1:3-14.